

*¡Viva Cristo Rey!*

**Homilía para la Ordenación Sacerdotal de la Diócesis de Yakima de  
el Padre Jesús Mariscal, el Padre César Izquierdo y el Padre Jesús Alatorre**

**Julio 3, 2018**

**Parroquia de Cristo Rey, Richland, WA**

*Jer 1:4-9; Heb 5:1-10; Mat 22:41-50*

Reverendísimo Señor Joseph J. Tyson,  
IX Obispo de Yakima

¡Cristo Rey! ¡Viva Cristo Rey! ¿Cómo entendemos este grito litúrgico? Empecemos por la realidad: Refugiados inundando la frontera sur. Menores de edad que no vienen acompañados de sus padres, huyendo para salvar sus vidas. La zona fronteriza cubierta de corrupción y mordidas (sobornos). Políticos revoltosos, ineficientes e inmorales. Lenguaje racista y retórico (pomposo). Polarización política. Esta es la realidad - la realidad de mil novecientos veinticinco.

En mil novecientos veinticinco, el Papa Pío Once en su encíclica “Quas Primas” designó la Fiesta de Cristo Rey como la fiesta final del Año Litúrgico, centrando así a Jesucristo como el Sumo Sacerdote y el Rey Eterno. El Santo Padre hace esto con la mirada fija cuidadosamente en la revolución de mil novecientos diecisiete en Bolchevique, Rusia y su creciente influencia política y persecución de la Iglesia a través de Europa. El Santo Padre hace también esta designación con una mirada cuidadosa a la amenaza paralela de la Revolución Mexicana y su Constitución de mil novecientos diecisiete que ilegalizaba a la Iglesia Católica. El Papa Pío Once escribiría después tres encíclicas más condenando la persecución religiosa en México.

El año anterior a que esta nueva fiesta de Cristo Rey fuera proclamada, el líder mas sanguinario y asesino de la Revolución Mexicana se hace presidente: Plutarco Elías Calles. “**La Ley de Calles**” implementa las provisiones más radicales de la Constitución Mexicana de mil novecientos diecisiete. Las Iglesias son clausuradas. Sacerdotes son asesinados. Los concilios de los Caballeros de Colón son declarados ilegales. El Ku Klux Klan, un grupo político poderoso, racista y anticatólico, envía dinero a través de la frontera a México en apoyo a la persecución de la Iglesia. El Presidente Calles exige que los ciudadanos mexicanos renuncien a su bautismo y que hagan una promesa secular de fe a él. Miles y miles de católicos protestan ante esta exigencia y se rehúsan a hacer esa promesa. Su respuesta: ¡Viva Cristo Rey! Es así como nace el movimiento en defensa de la fe católica: Los Cristeros.

En los Estados Unidos, Los Caballeros de Colón recaudan mas de un millón de dólares -una cantidad de dinero significativa en ese tiempo- para apoyar los doscientos cincuenta mil refugiados que se estimaba habían cruzado la frontera norte de México. Los Caballeros de Colón ayudan a financiar el Seminario de San Felipe Neri en Castroville, Texas para formar y educar a los seminaristas que son expulsados de México -hoy podríamos llamarles

“menores no acompañados de sus padres”-. Estos jóvenes se convierten en los futuros sacerdotes de México.

En un período de tres años, de mil novecientos veintiséis a mil novecientos veintinueve, treinta mil Cristeros mueren. Después de que el acuerdo de mil novecientos veintinueve es negociado por el Vaticano y los Estados Unidos, el gobierno revolucionario mexicano viola dicho acuerdo y mata otros cinco mil Cristeros, incluyendo quinientos líderes clave del movimiento Cristero. Tomó una década más y la elección de un católico practicante como presidente en 1940 para que verdaderamente la paz tomara efecto. En el año dos mil el Papa, ahora San Juan Pablo Segundo, canonizó a 25 mártires Cristeros -nueve de ellos miembros de los Caballeros de Colón. Su grito: ¡Viva Cristo Rey!

¡Viva Cristo Rey! Ese grito, ¿De dónde viene? Viene del grito en las líneas de apertura del Evangelio de San Marcos. Cuando San Marcos empieza su narración sobre Jesús con las palabras: “inicio del Evangelio (La Buena Nueva) de Jesucristo...” el texto original griego es “εὐαγγέλιον” - “euangélion.” “¡La Buena Nueva!” Este “εὐαγγέλιον” era el grito de los mensajeros del César enviados a llevar “las buenas nuevas” de sus últimas victorias y conquistas militares. Pero San Marcos, algo atrevido, incita diciendo: ¡No! Las noticias del Emperador Romano César -esas son “¡Noticias Falsas!” (*fake news*) San Marcos nos dice desde el inicio del Evangelio, “¡yo tengo las noticias reales!” - “La Buena Nueva”, el verdadero “εὐαγγέλιον”. ¡Ese “εὐαγγέλιον” es Jesucristo! ¡Jesús es El Señor!” Jesús, no su Dios pagano César -sino Jesús- ¡Jesús es el Señor! ¡Jesús es el Rey! ¡Viva Cristo Rey!

Este grito de “los Cristeros” -este eco del Evangelio de San Marcos- ¿Es acaso un grito político? ¡No! Todo lo contrario. Es un rechazo contra los “Césares” de la Sagrada Escritura y los “Césares” de todos los tiempos. Como el Padre Jacques Philippe lo dice: “Ninguna circunstancia en el mundo nos puede prevenir del hecho de creer en Dios, de poner nuestra confianza en él, de amarlo con todo nuestro corazón o de amar al prójimo. ¡La Fe, la Esperanza y la Caridad son gratis, porque si están profundamente enraizadas en nuestro corazón, ¡pueden sacar fortaleza de cualquier circunstancia que se les oponga! ¡Si alguien buscara impedir que creyéramos, persiguiéndonos, nosotros siempre mantendríamos la opción de perdonar a nuestros enemigos y de transformar esa situación de opresión en una realidad de amor estupendo! Si alguien tratara de silenciar nuestra fe, matándonos, ¡nuestra muerte sería la mejor proclamación posible de nuestra fe! El amor, sólo el amor, puede vencer el mal con el bien y sacar algo bueno de lo malo.”

Este grito de los Cristeros “¡Viva Cristo Rey!” No es el levantar un slogan político. ¡Ese grito, es el poner en alto la Cruz! ¡Poner en alto la bandera de la Cruz que es Jesucristo! Algo único dentro del Rito de la Iglesia para la Ordenación Sacerdotal, es cuando después de que las familias me presentan el pan y el vino para el sacrificio de la Misa, yo me dirijo a los sacerdotes recién ordenados y les digo:

*Recibe la ofrenda del pueblo Santo*

*Para presentarla a Dios.  
Considera lo que realizas  
E imita lo que conmemoras  
Y conforma tu vida  
Con el misterio de la Cruz del Señor.*

“... el misterio de la Cruz del Señor.” Como sacerdotes, nosotros conformamos nuestras vidas con el misterio de la Cruz del Señor. Esto es central para nuestra ordenación en el singular y eterno sacerdocio de Jesucristo. Jesús experimenta una muerte lenta, agonizante y dolorosa en el sumo instrumento de tortura humana: la cruz. Jesús -completamente humano y completamente divino- va a los lugares más horribles y olvidados de nuestra humanidad. Jesús -como Dios- trae a Dios a los aspectos más oscuros y pecadores del mundo. ¡Esto es para lo que ustedes son ordenados!

Como lo escuchamos hoy proclamado del libro de los Hebreos: *“Todo sumo sacerdote. . . puede obrar con benignidad (compasión) para con los ignorantes y extraviados, puesto que él mismo está sujeto a flaquezas. Por esa causa está obligado a ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por sí mismo como por el pueblo.”*

¿Porqué ofrecer sacrificios por los pecados? Porque, como el Emérito Papa Benedicto Dieciséis lo menciona en su libro, “Jesús de Nazaret,” “¿Qué fue lo que de hecho Jesús trajo, si no fue paz para el mundo, prosperidad universal y un mundo mejor? ¿Qué ha traído Jesús?”

“La respuesta es muy simple: Dios. ... Él nos ha traído a Dios, y ahora conocemos su rostro, ahora podemos hablarle. Ahora conocemos el sendero que los seres humanos tenemos en el mundo. Jesús nos trajo a Dios y con Dios la verdad de nuestro origen y nuestro destino: La Fe, La Esperanza y La Caridad. Es sólo por la dureza de nuestro corazón que nosotros pensamos que eso es muy poco.”

¿Porqué ofrecer sacrificios por los pecados? Porque nuestra gente necesita a Dios. Ustedes, ordenados, les van a llevar a Dios. Y esto nunca es muy poco. Ustedes, ordenados, les llevarán a Dios en medio de sus pecados, sus sufrimientos y sus luchas. Como sacerdotes ustedes los alimentarán con la misma presencia de Dios, al poner sus angustias -y porqué no- sus persecuciones, separaciones y deportaciones a la par con el pan y el vino en el Santo Sacrificio de la Misa.

¿Porqué ofrecer sacrificios por los pecados? Refugiados inundando la frontera sur. Menores de edad que no vienen acompañados de sus padres, huyendo para salvar sus vidas. La zona fronteriza cubierta de corrupción y mordidas (sobornos). Políticos revoltosos, ineficientes e inmorales. Lenguaje racista y retórico (pomposo). Polarización política. Esta era la realidad - la realidad de mil novecientos veinticinco. Y esta es la realidad de hoy, del dos mil dieciocho.

¿Cuál es nuestra respuesta ante esta realidad que reaparece y continúa hoy? ¡Jesús!  
¡Jesucristo! Jesucristo en su Cuerpo y en su Sangre. ¡Jesucristo en la Eucaristía! Jesucristo en  
toda su humanidad y en toda su divinidad. ¡Jesús es El Señor! ¡Cristo es nuestro Rey! ¡Viva  
Cristo Rey!